

UNO

Mani Soleymanlou

Traducción
Nadxeli Yrizar Carrillo
y
Humberto Pérez Mortera

PRIMERA PARTE

YO

Espero pacientemente tras bambalinas mientras los espectadores se sientan, leen el programa, hablan. Para controlar los nervios, bebo un vaso de agua o repito fragmentos del texto. A veces, miro escondidas a través de un orificio o un agujero en el telón a los espectadores quienes a su vez contemplan la escenografía y se hacen muchas preguntas sobre ella. Esta consiste en varias filas de sillas negras y vacías. La escenografía representa, de acuerdo a las escenas, un salón de clases, un aeropuerto, una sala de espera, y a todos aquellos y todas aquellas que no estén ahí, pero que podrían estar sentados ahí, a mi lado.

Pasa el tiempo. El estrés aumenta, no me siento muy bien, me pregunto qué me llevó a hacer un espectáculo sobre mí, sobre la identidad, la inmigración. El estrés se vuelve insostenible, estoy a punto de explotar y, justo en el momento en que me decido a dejar el proyecto, se escucha una voz.

Demasiado tarde, ya no puedo echarme para atrás.

Es el momento del teatro...

En todos los teatros, por lo menos en los que yo he actuado, se les pide a los espectadores que apaguen sus celulares. Normalmente el mensaje es dicho por el micrófono o está grabado. Esta vez, justo después de haberlo escuchado, tomo el micrófono tras bambalinas y me dirijo directamente a los espectadores para decirles que no hagan caso de lo que acaban de escuchar. Les explico que pueden dejar sus celulares prendidos, que no me molesta, hay que aprovechar el Wi-Fi gratis en el teatro. Normalmente los espectadores se ríen, algunas noches más que otras, pero bueno, eso realmente no lo podemos controlar.

Por último me digo "mucho mierda" y se apagan las luces del teatro.

Estamos listos para empezar la función.

En la oscuridad entro a escena, confiado, listo para enfrentar al público. De pronto, la luz se prende sobre una silla vacía (en la que debería estar sentado). Al ser tomado por sorpresa, corro hacia la silla y me siento.

MANI al jefe de foro:

Fuck! ¡No estaba listo! ¡Volvamos a empezar!

El jefe de foro apaga la luz y la vuelve a prender.

MANI:

Eso me desconcentró. Lo siento.

El jefe de foro apaga nuevamente la luz y la vuelve a prender.

Aquí me doy un margen de acción. Es el momento en el que hago algo diferente cada noche. Por ejemplo, a veces miro a mi alrededor y me pregunto dónde estoy, otras noches toso, otras hago como que estoy dormido o bostezo. En resumen soy libre de elegir una acción diferente. Si usted quiere montar la obra, lo invito a hacer lo mismo, bueno, es libre de hacer lo que quiera.

El jefe de foro apaga nuevamente la luz y la vuelve a prender.

Esta vez caliento la voz. Es muy importante calentar la voz. Pero aquí lo interesante, creo, es que lo hago directamente frente al público. No importa, me gusta hacerlo.

MANI:

Maaa. Ma. Miii. Mi. Mi. Muuu. Mu. Mulá.

Mulá. Mulá. Mulá. Mulá. Mulá.

Ya está. Estoy listo.

Le guiño el ojo al jefe de foro. Él apaga la luz y... la vuelve a prender.

MANI:

Primera parte: ¡Yo!

El jefe de foro, otra vez él, pone Je reviens te chercher de Gilbert Becaud y la quita antes de que yo diga el siguiente diálogo.

Je reviens te chercher

Je savais que tu m'attendais

Je savais que l'on ne pourrait

Se passer l'un de l'autre longtemps

Je reviens te chercher

Ben tu vois, j'ai pas trop changé

Et je vois que de ton côté

Tu as bien traversé le temps

Tous les deux [...]

MANI:

Primera escena: Me acuerdo.

La historia comienza un domingo del siglo anterior.

Un domingo del mes de enero, en Teherán, Irán.

Yo, Mani Soleymanlou, el personaje principal de esta historia, nací de padres iraní.

La historia comienza en Teherán, capital de Irán, ahí donde los reyes del Imperio persa reinaron durante siglos.

Esta epopeya, la mía, empieza en esta capital, donde viví durante algún tiempo, antes de dejarla.

De irme.

De ir a vivir a París.

Siguiente escena: París.

París, hasta la edad de nueve años.

París, capital del hexágono francés; París, la corte, la Ilustración, Rousseau, Diderot, Soleymanlou...

París, donde a mi llegada, yo era el niño nuevo.

París, donde era el iraní.

París, donde una nueva lengua se sobrepuso a la mía, a la verdadera, a la materna.

Esta escena sucede en los baños de una escuela de París, donde, por primera vez, orino en un mingitorio.

En Irán, no había mingitorios.

En Irán, por lo menos, no los teníamos.

En Irán, había baños turcos.

En París, frente al mingitorio, me bajé demasiado los pantalones. De hecho, casi hasta el piso. Hasta los tobillos. Medio desnudo, de pie, frente... a esa boca de cerámica sin dientes, lista para aspirarme.

Con las nalgas al aire, en París, los niños franceses se rieron de mí.

Rápidamente aprendí a orinar en un mingitorio, por supervivencia.

Lentamente me volví un niño francés.

A los nueve nos fuimos de París para vivir en Toronto, cambiamos Francia por Canadá, Europa por América... *Toronto*, metrópolis canadiense, prima del sueño americano, metrópolis de este extenso país, con la mitad del territorio congelado, un poco francés y donde yo era un niño francés.

versión 25 de junio de 2023.